

UNIVERSIDAD TEOLOGÍCA DEL CARIBE

RESUMEN CAPITULOS 2 Y 4
LIBRO: INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA CRISTIANA

PROF. JAIME CAMARENO

CURSO TBS 200.552

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA

SEMANA 6

POR

JACQUELYN TORRES SANTOS

#4421

SAINT JUST, P.R.

Expondremos las ideas principales de los capítulos 2 y 4 del libro: Introducción a la Teología Cristiana, obra de los autores Justo González y Zaida Maldonado. ¿Quién es Dios?, ¿Cómo le conocemos?, ¿Quién es Jesucristo?, los propósitos de la teología, y los diversos modos de entenderlos.

Refiriéndonos primeramente a el conocimiento de Dios, es el que viene de Dios mismo llamado en términos teológicos la revelación de Dios. Este conocimiento puede ser el que se deriva de la naturaleza, la tradición bíblica y en particular a través de Jesucristo. La revelación natural, las maravillas del mundo físico. «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (Sal.19:1). El solo contemplar la creación nos permite conocer su gloria, lo que conocemos de parte de Dios es porque él mismo nos lo ha mostrado, no es tan solo la naturaleza física sino también la naturaleza humana. Sin embargo, al mirar únicamente la naturaleza puede llevar a conclusiones diversas es por esto necesario tener otra clave, la revelación en la historia. Las Escrituras vemos un al pueblo de Israel convencido de que Dios se había revelado y continuaba revelándose, en su historia. Se reconocía a Dios no solo por sus nombres sino por las acciones que realizo en la historia. El nombre acompañado de una acción. Un Dios conocido en las Escrituras como Soberano tanto en la naturaleza al igual que en la historia, se revela en ambas. Conocemos así su carácter y podemos juzgar los fenómenos de la naturaleza. En el Antiguo Testamento lo podemos ver en la liberación del pueblo de la esclavitud cuando se encontraba en Egipto, es la clave. Esto nos ayuda a ver la revelación y la acción de Dios en la historia. Tanto para Israel como para los cristianos una clave importante para discernir la acción de Dios. Del mismo modo la iglesia tiene su clave central en la persona de Jesucristo.

Jesucristo es la máxima revelación de Dios. Jesús dice quien le ha visto ha visto al Padre. Jesucristo es la clave para toda la revelación, todo debe ajustarse a los que vemos de Dios en Él. De modo que la historia es la clave para entender la revelación de Dios en la naturaleza, en el Antiguo Testamento lo es la salida de Egipto para entender la historia y Jesucristo es la clave para toda la revelación de Dios. A su vez Dios se revela en las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento. Siendo la autoridad de las Escrituras el fundamento de la vida de la iglesia. Las Escrituras como revelación de Dios, fue escrita para guiar al pueblo en obediencia a Dios. No debe ser leída en pedacitos. La Biblia es la Palabra de Dios, nos provee información y sobre todo nos provee formación.

Se ha tratado de probar la existencia de Dios en base al mundo creado y a la razón. En base al mundo creado siendo la existencia del mundo prueba de la existencia de su Creador. En base a la razón las respuestas tratan de demostrar la existencia de Dios de tal modo que, aunque el mundo no exista, sea imposible dudar de la existencia de Dios, haciendo de esta una necesidad absoluta de la razón. Estas pruebas han servido para abrir camino a muchos incrédulos a la fe cristiana no conducen necesariamente a ella, podrían vencer algunos obstáculos, pero no conocerán al Dios vivo de las Escrituras. Las misma tienen dos limites importantes. En primer lugar, son refutables; por ejemplo, todo cuanto existe ha de tener una causa, y que por tanto Dios es la causa primera de todas las cosas, puede refutarse preguntando por qué no lo aplicamos a Dios y nos preguntamos cuál es la causa de Dios. En segundo lugar, aunque prueben la existencia de algo ese algo no necesariamente es el Dios de la fe cristiana.

La Palabra de Dios es la única forma de conocerle. La Palabra de Dios es creadora, es el poder creador de Dios. Cuando Dios habla, lo que dice salta a la existencia. Al Dios hablar no solo nos dice algo, sino que transforma nuestra realidad. La Palabra es Dios mismo. Es Dios

creando, llamando, redimiendo, su Palabra nos acerca a Él. Donde más clara y directamente nos topamos con esa Palabra es en Jesucristo, es la máxima revelación de Dios. La Biblia como Palabra de Dios es Dios mismo hablando y actuando. Es el instrumento que Dios emplea para hablarnos y para transformarnos conforme a la imagen de Jesucristo. La Biblia no sólo informa, sino que forma. El que hace que a través de la Biblia nos encontremos con Dios es el Espíritu Santo de Dios. Es la acción del Espíritu Santo lo que nos lleva a la Palabra de Dios, Jesucristo.

Sin perder de perspectiva el tema que estamos resumiendo: ¿Quién es Dios?; es fundamental en la teología cristiana la doctrina del Dios Trino. Una de las frases utilizadas por Pablo que indican el carácter Trino de Dios es «la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo» (2 Co13:14). Aunque hay varias menciones similares en el Nuevo Testamento. Jesús mismo se refirió como uno en él, al mismo tiempo que es Dios, es el camino que conduce al Padre y el Espíritu Santo conduce a Jesucristo. El Padre, el Hijo y el espíritu Santo son tres, pero son un solo Dios. No debemos caer en el error del triteísmo (pensar que hay tres dioses), el subordinacionismo (pensar que el Hijo y el Espíritu Santo, con todo y ser divinos, no son plenamente Dios) y el modalismo (pensar que Padre, Hijo y Espíritu Santo no son más que tres nombres que les damos a distintos modos en que Dios se manifiesta). La doctrina de la Trinidad declara que Dios es uno solo, pero al mismo tiempo afirma que el Padre no es el Hijo, ni el Hijo es el Espíritu Santo. Comparten la misma divinidad.

¿Quién es Jesucristo? El centro de la fe cristiana es Jesucristo. En el Nuevo Testamento se nos presenta como mucho más que un ser humano, un maestro extremadamente sabio o un personaje particularmente santo. Es el Verbo de Dios hecho carne, el Señor creador de todo cuanto existe, es divino. Se nos señala en el Nuevo Testamento como se preparó su venida a lo largo del tiempo desde los orígenes mismos de la creación. Aunque divino, humano, elementos esenciales de la cristología de la iglesia, es imposible separarlos. Esa humanidad no le resta a su divinidad, tanto sus palabras como acciones eran divinas y humanas. Su muerte y resurrección nos lo muestran como víctima y vencedor, ambas son victoria, triunfo en la cruz. Es el mismo Jesús que vendrá en gloria y juicio. En las prácticas cristianas se reunían a cantarle himnos y les recordaban a los creyentes que este Dios que adoraban era también humano. La iglesia desde muy temprana afirmó que Jesús es divino y humano. Aunque surgieron debates y argumentos a través de ellos los cristianos estaban tratando de darle expresión a su experiencia de fe y al testimonio del Nuevo Testamento.

La obra de Jesucristo como Señor y Salvador. Las teorías de la redención; Jesucristo como pago por el pecado y su muerte en la cruz; teoría jurídica de la expiación u objetiva. Positivamente nos muestra lo grande de nuestros pecados, que Dios tuvo que sufrir por ellos. Por otra parte, negativo ya que nos muestra a un Dios justiciero y vengativo. El pecado hizo a la humanidad esclava de satanás por lo que Jesucristo pagó en precio en la cruz, nos compró para hacernos libres del poder de satanás. Otra teoría es Jesucristo como ejemplo salvador. Mediante su amor y su misericordia nos abre el camino hacia Dios. Somos nosotros quienes por nuestro pecado nos apartamos de Dios. Los puntos débiles de esta teoría es que no toma en cuenta el poder y carácter el pecado y ver la obra de Cristo sencillamente como un buen ejemplo. Se concentra en la cruz y es difícil ver el papel que juega la resurrección. Jesucristo como vencedor, lo que hizo el salvador fue derrotar a satanás quien nos tenía atados y esclavizados. Se enfrenta a todos los poderes de satanás y resulta vencedor. La teoría subjetiva implica que no podemos librarnos nosotros mismos del pecado, sino que requiere la intervención de Dios. En esta teoría toda la vida de Jesucristo tiene importancia para nuestra salvación. Primeramente, la

encarnación, Jesús se introduce en la humanidad y a través de cada paso en su vida y en cada acción, vence a satanás; la historia de las tentaciones y se ve en los milagros. En la crucifixión satanás desata toda su fuerza pareciendo vencer, pero al llegar la resurrección la victoria es de Jesucristo. Esto nos permite tener libertad, una vida nueva hasta la victoria final, el retorno de Jesucristo. El cuarto modo de entender la obra de Cristo es como el fundador de una nueva humanidad. Jesucristo nos salva porque nos invita a unirnos a él y a su cuerpo (la iglesia). Quienes se unen participan de esa nueva creación y de su promesa. Se unen o se injertan a un cuerpo o los pámpanos a la vid. Esta teniendo a Cristo como cabeza involucra toda la vida de Jesucristo, es así como encabeza esa nueva humanidad. Aquel cuerpo de pecado y perdición cuya cabeza es Adán, la nueva es un cuerpo de santidad y salvación cuya cabeza es Cristo. La obra de Cristo se ha interpretado de diversas maneras, pero ninguna por sí sola alcanza a describir todo lo que le debemos a Cristo o todo lo que hace por nosotros.

Comúnmente se ve la salvación como perdón de los pecados, modo de entrar al cielo. Por un lado, la teoría jurídica la ven como el pago de los pecados nos abre camino a la vida eterna. Mientras que la subjetiva consiste en servir y seguir a Dios, amar a Dios de tal modo que podamos entrar al cielo. Ciertamente, la salvación nos trae la vida eterna; unidos a Cristo como cabeza quien en su resurrección conquistó la muerte. La salvación además de ser la promesa de la vida eterna es también el proceso por el cual Dios nos libera del poder del pecado. Se trata de Dios tiene interés en salvarnos para los propósitos que nos creó. Una salvación integral, siendo el ser humano integralmente criatura de Dios, incluye toda la persona, cuerpo y alma. No se limita la salvación a los seres humanos, sino que abarca todo lo creado por Él. La restauración de toda la creación, tanto cielo y tierra. El proceso de salvación comienza desde la caída, La justificación restaura nuestra relación con Dios. Mediante la obra del Espíritu Santo somos santificados.

Para concluir entendamos que la salvación no alcanza su plenitud sino en la consumación final. Un cielo nuevo y una tierra nueva, es allí donde llegaremos ser lo que Dios quiere que seamos.